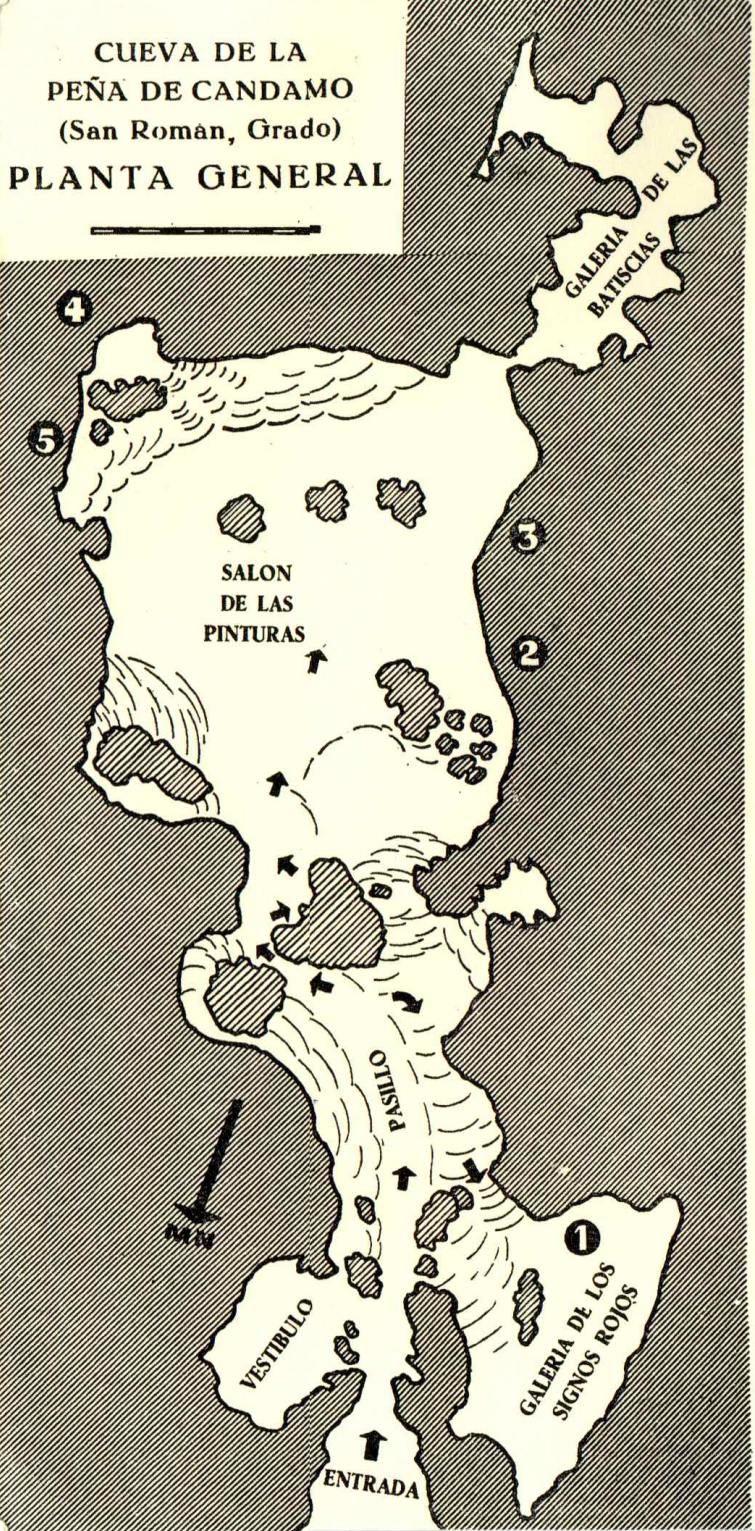
guía

DE LA CUEVA DE LA PEÑA DE CANDAMO



Situación de las representaciones rupestres

*

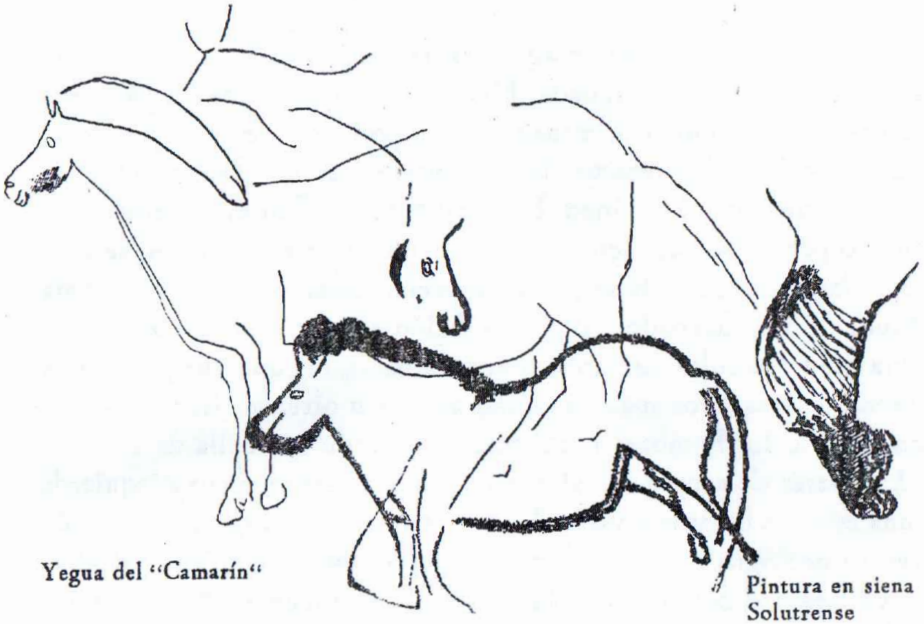
1. - Signos rojos

2. - Muro de los caballos

3. - Caballo siena

4. - Camarín

5. - Muro de la cabra



Yegua del "Camarín"

Pintura en siena
Solutrense

LA PEÑA DE CANDAMO

La Peña de Candamo es un imponente cerro calizo de unos 250 metros de altura, que ocupa una posición clave en la comarca de Candamo, que, atravesada por el río Nalón, ofrece paisajes y rincones de una gran belleza, gratos de contemplar al ojo humano. Ladera abajo de la Peña se encuentra una gran terraza sobre la que se asienta el pintoresco pueblo de San Román, con sus famosos fresales, los mejores de Asturias, poblado de huertas y de árboles frutales.

La Peña de Candamo destaca sobre el verde valle con el azul claro de su caliza y no es raro que los hombres prehistóricos la eligieran como lugar apropiado para establecerse en ella.

LA CUEVA DE LA PEÑA

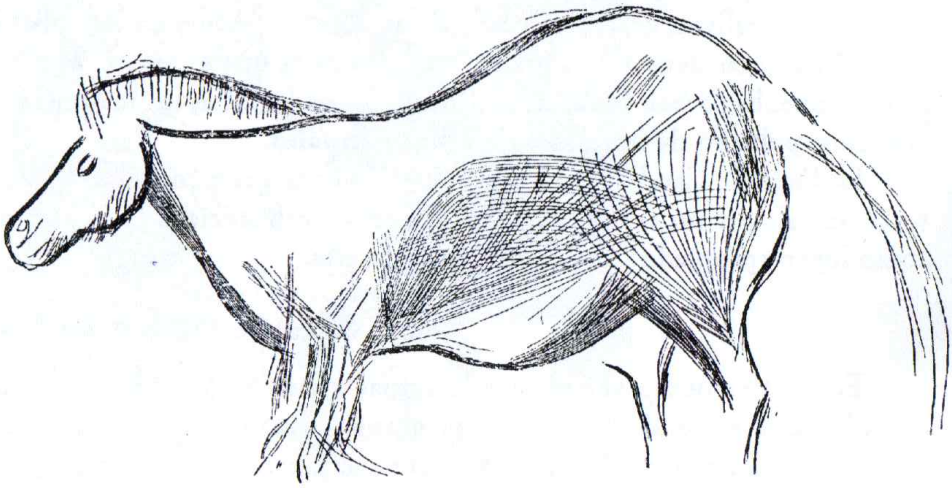
En los tiempos prehistóricos la actual cueva de la Peña tenía su entrada hacia el mediodía, entre dos grandes crestones de caliza que afloran por esta parte. Allí establecieron su morada los hombres prehistóricos. Por aquella entrada primitiva se ascendía al interior de la caverna por un conducto, que en la actualidad está cegado. Debió de

ocurrir algún cataclismo, ya en aquellos tiempos, que determinó que la primitiva entrada quedara tapada. Hoy en día penetramos en la cueva por un agujero secundario, situado en la parte noroeste de la Peña.

La cueva fue el producto de una intensa acción hidrogeológica, causada por un río subterráneo. El Gran Salón fué un ensanchamiento producido por las aguas y en algún momento su parte inferior se convirtió en lago, cuya huella se puede apreciar examinando la parte baja del Muro de los Grabados. El Gran Salón se cierra en su parte alta por una gran «cúpula» un tanto apuntada, mientras que sus paredes se recubren de fantásticos mantos estalagmíticos u ofrecen lisos paramentos en los que los hombres prehistóricos dejaron la huella de su arte.

La puerta de acceso actual nos lleva a un pasillo, a cuya izquierda hay una especie de vestíbulo, debajo de éste hay todavía otra sala sin interés arqueológico. A la derecha y bajando por un empinado declive se puede llegar al Salón de los Signos Rojos, en donde encontramos una serie de extrañas figuras de interpretación difícil.

Al final del pasillo podemos ascender por unos escalones tallados modernamente en la roca y pasando por un estrechamiento producido por imponentes mantos de estalagmitas, descender por una tosca escali-



Yegua grávida

Grababo estriado, Solutrense

Parte izquierda del muro de los grabados

Signos rojos.
Galería baja de la entrada.
Auriñaciense (?)

nata al Gran Salón. Al fondo del mismo se encuentra la Galería de las Batiscias, llamada así del nombre de los insectos ciegos que en ella se encontraron. Pero es preferible que nos detengamos en el Gran Salón, para tratar de ver, con buena voluntad y paciencia, las más hermosas obras de nuestro arte prehistórico. Antes, sin duda, valdrá la pena de que hablemos algo acerca de su descubrimiento.

DESCUBRIMIENTO DE LA CUEVA

Un labrador, buscando refugio contra un aguacero, descubrió la entrada actual. Posteriormente se descubrieron las pinturas de un modo casual al entrar en la cueva en busca de estalactitas para adornar un jardín.

La noticia llegó casi al mismo tiempo a los oídos de don Eduardo Hernández Pacheco y del Conde de la Vega del Sella, ambos dedicados a la investigación prehistórica en las comarcas asturianas. Hernández-Pacheco fué el primero en visitar la cueva y dándose cuenta de la transcendencia de su descubrimiento retrasó su publicidad con el fin de

preparar una primera campaña de exploración e investigación. En el entretanto llegaba al Conde de la Vega del Sella la noticia de la existencia de la cueva, que visitó inmediatamente. Durante ella descubrió parte de las figuras pintadas, que se encuentran a la derecha del Muro de los Grabados, unos toros en rojo siena y unas puntuaciones en negro, que se hallaban recubiertas por una capa de concreción caliza, producida por la exudación de la cueva, lo cual hizo exclamar a uno de los acompañantes del Conde, que se mostraba escéptico sobre la antigüedad de aquellas pinturas: —¡Ahora creo!

Con posterioridad ambos investigadores se comunicaron su descubrimiento y Hernández-Pacheco se encargó del estudio y publicación de los materiales artísticos de la Cueva. Durante estos trabajos se exploraron los alrededores de la caverna, descubriéndose la primitiva entrada, así como un importante yacimiento prehistórico con restos de la cultura solutrense, lo cual venía a confirmar que la cueva no solamente había servido de «templo» a los hombres prehistóricos, sino también de habitación. Recientemente se han realizado en ella nuevos trabajos, que han demostrado que además de los solutrenses, vivieron también gentes del Magdaleniense inferior cantábrico. Veamos ahora las distintas partes de la cueva en donde se encuentran las representaciones rupestres.

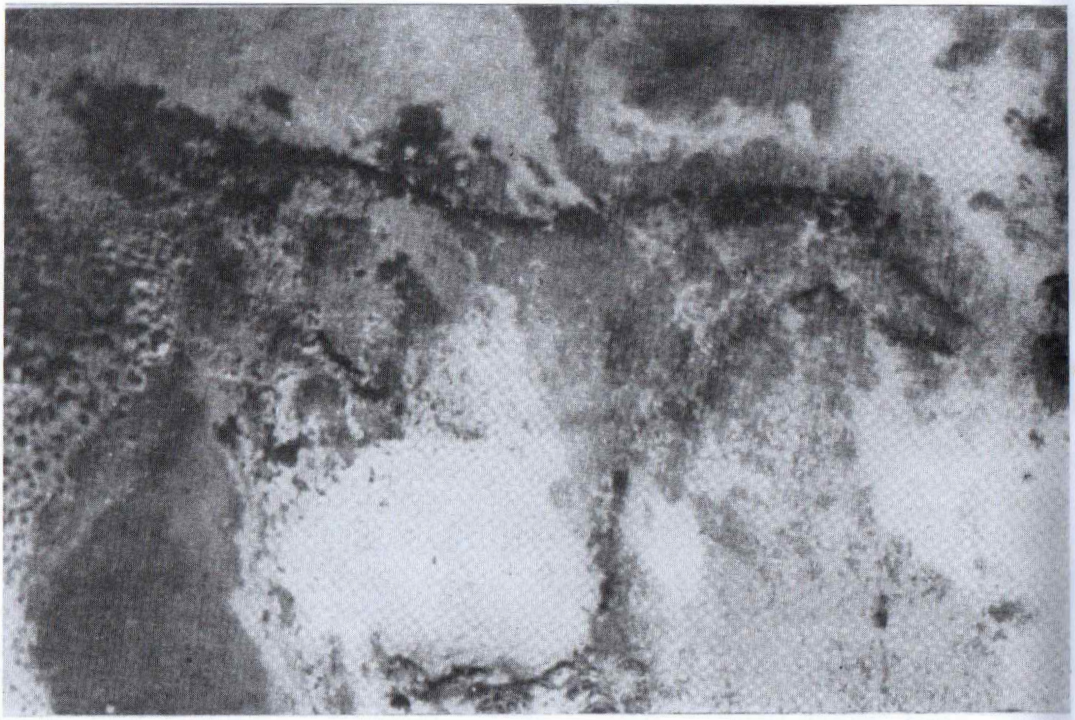
ANTROPOMORFOS

Grabado Auriñaciense

Pintura en negro Solutrense

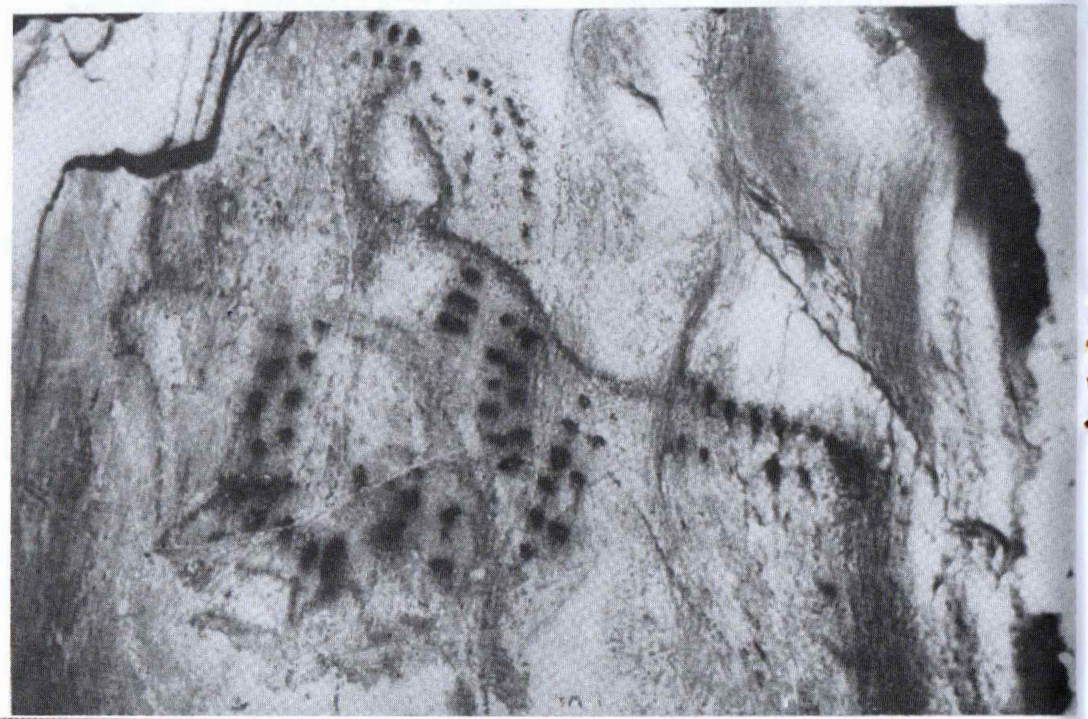
EL VALLE DEL NALON EN CANDAMO

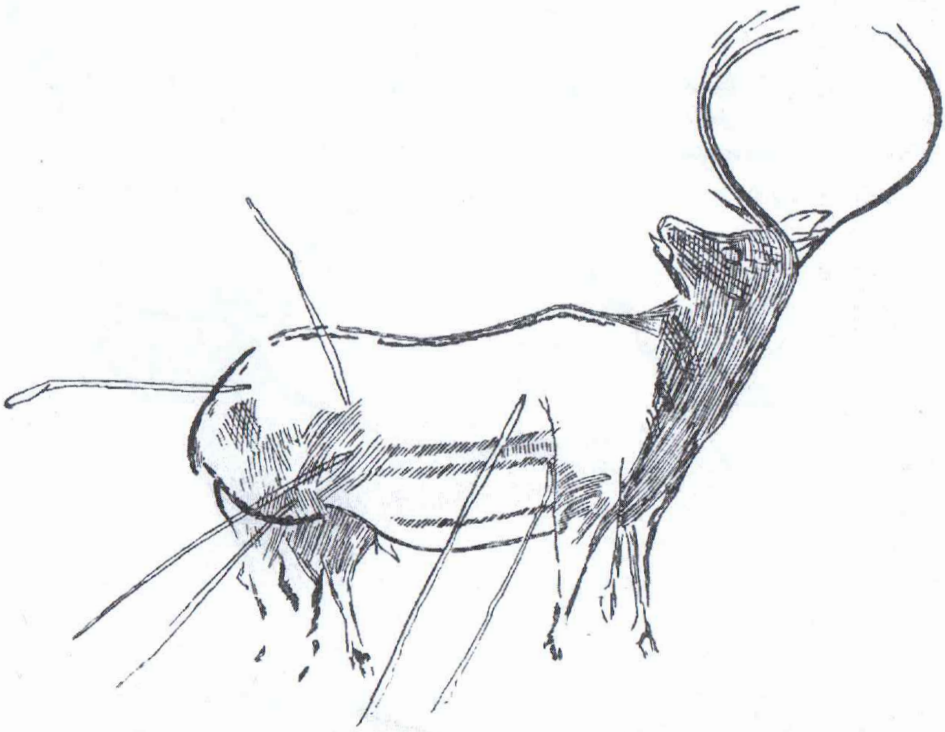
LA PEÑA DE CANDAMO CON LA CUEVA



CABALLO EN SIENA

TOROS Y PUNTUACIONES

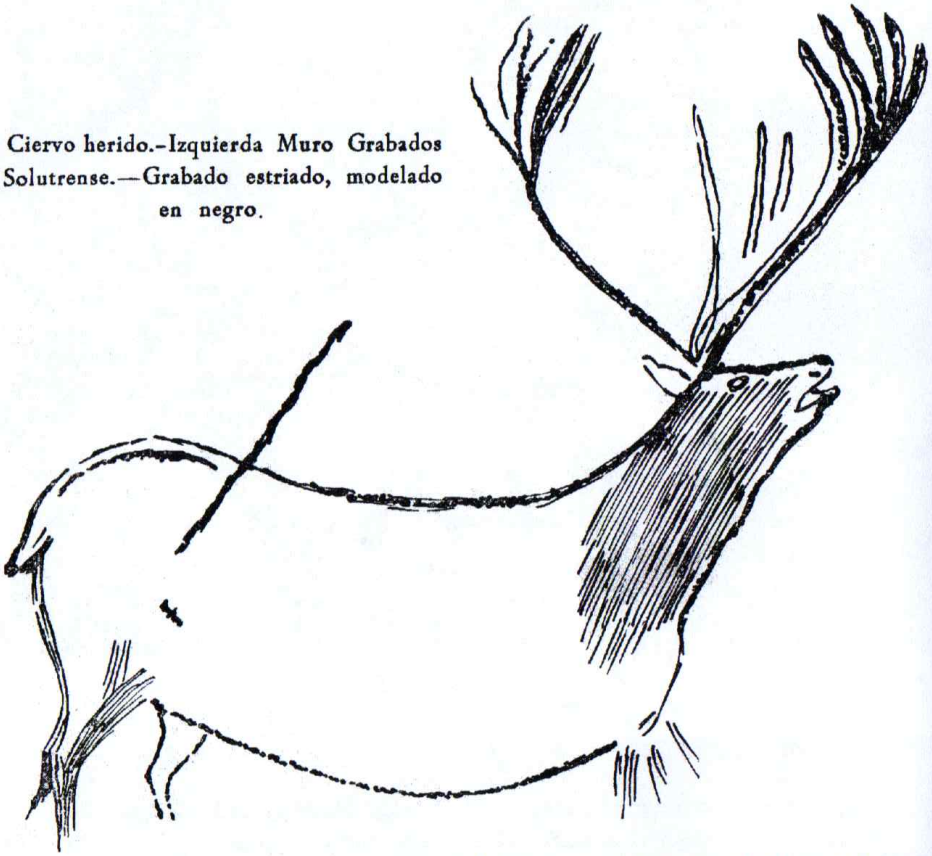




Ciervo herido y mugiendo - Parte derecha. Muro de los Grabados
Grabado estriado - Modelado en negro Solutrense

SALA DE LOS SIGNOS ROJOS

En el lienzo de la pared fronteriza se encuentran una serie de figuras formadas por trazos rojos. Su significado es ininteligible, ya que representan una serie de figuras esquemáticas de no fácil comprensión. Hacia la izquierda tres trazos curvos forman una especie de cabeza de cabra; a la derecha de ésta una serie de trazos forman una figura que parece representar un pie disforme. Un poco más abajo de la anterior hay otros tres trazos curvos y a su derecha un punto rojo. Todas estas figuras, así como algunos trazos más en rojo que se agrupan alrededor de las mismas son sin duda representaciones metafóricas, cuya significación, es ya incomprensible para nosotros.



Ciervo herido.-Izquierda Muro Grabados Solutrense.—Grabado estriado, modelado en negro.

EL MURO DE LOS GRABADOS

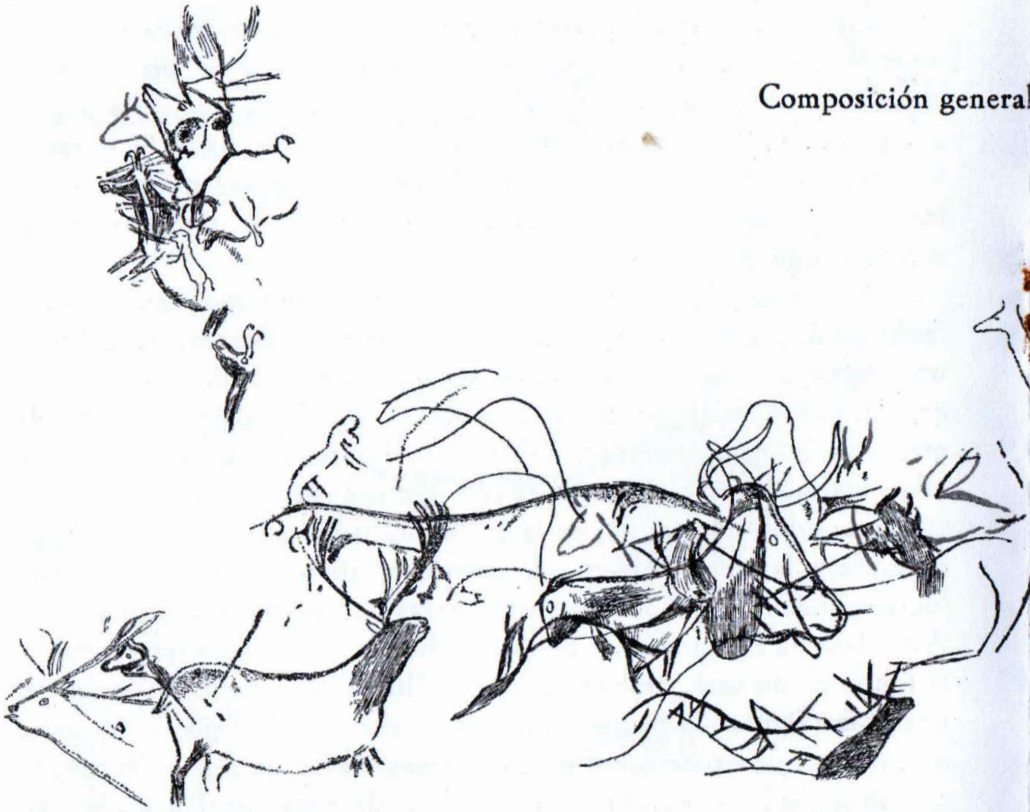
En el Gran Salón es donde se concentran casi todas las obras de arte. En el ya famoso «Muro de los Grabados» encontramos uno de los más viejos «palimpsestos» de la Historia humana. En él, los artistas prehistóricos pintaron y grabaron repetidamente, superponiendo figuras a figuras, trazos a trazos. De tal modo que hoy resulta entretenido y complicado seguir los contornos de las distintas figuras que integran la gran composición. Para su mejor contemplación vamos a dividir la zona artística en dos partes. La de la derecha, con los toros en siena del extremo del muro y la gran composición que a la izquierda de estos ofrece las figuras mayores del conjunto. A la izquierda, podemos señalar dos grupos, uno a continuación del anterior y otro situado en la parte alta del muro y a la izquierda.

Las figuras más a la derecha son unos toros, cuyos contornos están pintados en siena, de líneas sencillas y directas, llenos de plasticidad y expresión. A ellos se superponen unas series de puntuaciones en negro. Estos puntos se hallan agrupados siguiendo determinadas normas y formando agrupaciones o conjuntos. El hecho de haberse pintado sobre los toros, o entre ellos, revela que deberían de tener alguna relación con estas figuras.

A la izquierda de este panel lateral nos encontramos con una gran multitud de figuras superpuestas. Quizás las más antiguas sean las de unos toros, una cierva y un dibujo esquemático, pintados en rojo, ya que sus partes bajas parecen atravesadas por las contornos grabados de otras figuras más recientes. Entre estas figuras grabadas, algunas de ellas realzadas en ciertas partes con pintura negra, destacan el gran ciervo herido y mugiendo, en la que el grabado del contorno, de trazo múltiple, y la pintura negra que acentúa y dibuja algunas partes, han logrado una de las obras más expresivas de nuestro arte paleolítico. A su derecha hay una serie de toros y bisontes, entre los que destacan la figura de un toro, grabado a trazo múltiple, de 1,80 m. de longitud, una de las figuras de mayor tamaño de la cueva de la Peña. En la parte baja del mismo existe una figura de yegua, cuyo interior se ha rayado con un grabado estriado con objeto de realzar las distintas partes del cuerpo del animal. Algunas otras figuras de toros, un posible jabalí y líneas sin significación definida completan esta parte del muro.

Agrupación de puntos negros de significación desconocida

Composición general



El panel de la izquierda ofrece figuras de ciervos y de cabras, un perfil de toro incompleto y unas cuantas figuras de difícil interpretación. Entre todas ellas destacan la de un ciervo herido con la cabeza levantada, que en técnica y concepción guarda estrechos paralelos con la figura de ciervo herido y mugiendo que hemos señalado antes. Sobre la cabeza del gran toro, que aquí se observa, aparece un grabado en forma de gran cuerno que remata por abajo con una especie de gran aleta. Es posible que nos encontremos ante la representación de una foca, que bien pudieron visitar en aquella edad prehistórica la desembocadura del Nalón. Un poco más a la izquierda y sobre la gran cornamenta del ciervo herido nos encontramos con una enigmática figura pintada en negro. Se trata de un antropomorfo, es decir, de una figura cuyas formas imitan en cierto modo las humanas, aunque en realidad está muy lejos de representar a un hombre.

del Muro de los Grabados

En la parte alta de este panel yhacia la izquierda nos encontramos con un interesante grupo de representaciones; una cierva pintada en rojo, dos ciervos grabados, en la parte alta, un bisonte grabado a trazo múltiple que se superpone a una cabeza de bisonte pintada en negro, cuyos rasgos humanoides nos inducen a pensar si se trata de una máscara de caza. Bajo estas figuras se encuentra la de un rebeco grabado y pintado en negro, de una gran belleza y más abajo una expresiva cabeza de rebeco grabada a trazo múltiple. Dentro del cuerpo del primer rebeco se encuentra otro antropomorfo grabado, de formas bestiales y con rabo.

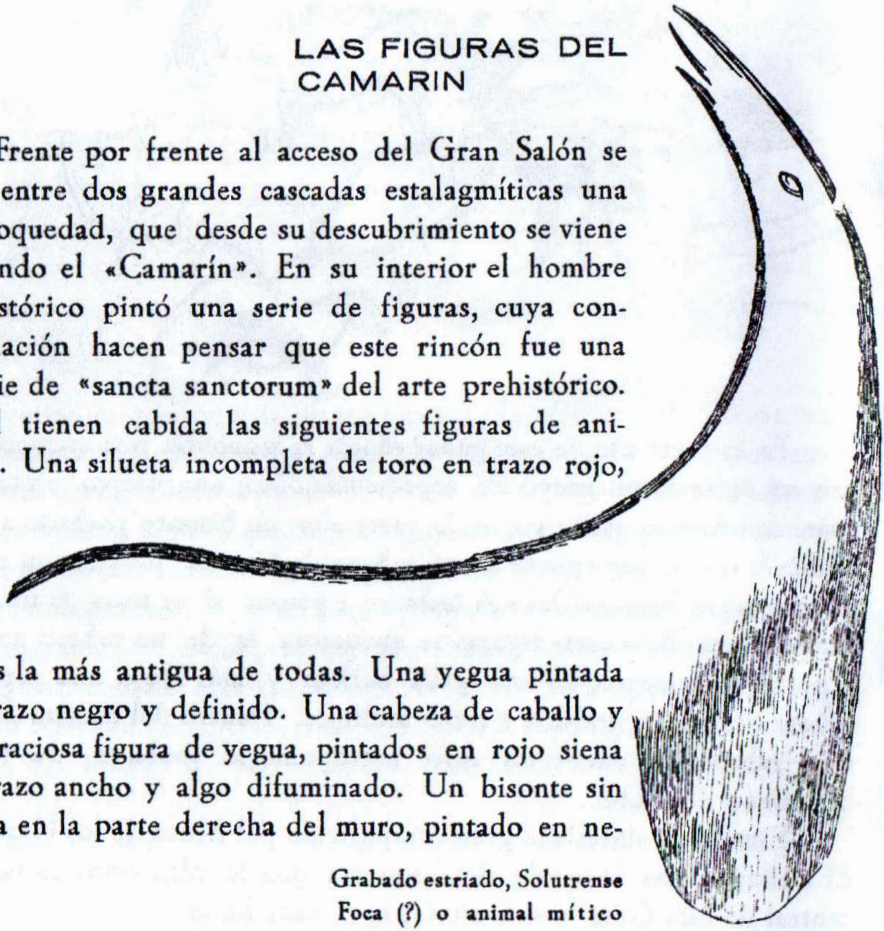
Esto es en síntesis la gran composición del Muro de los Grabados. El visitante, con la ayuda del esquema que le ofrecemos en la parte central de esta Guía, puede aliviar la tareade buscar las figuras.

EL MURO DEL CABALLO SIENA

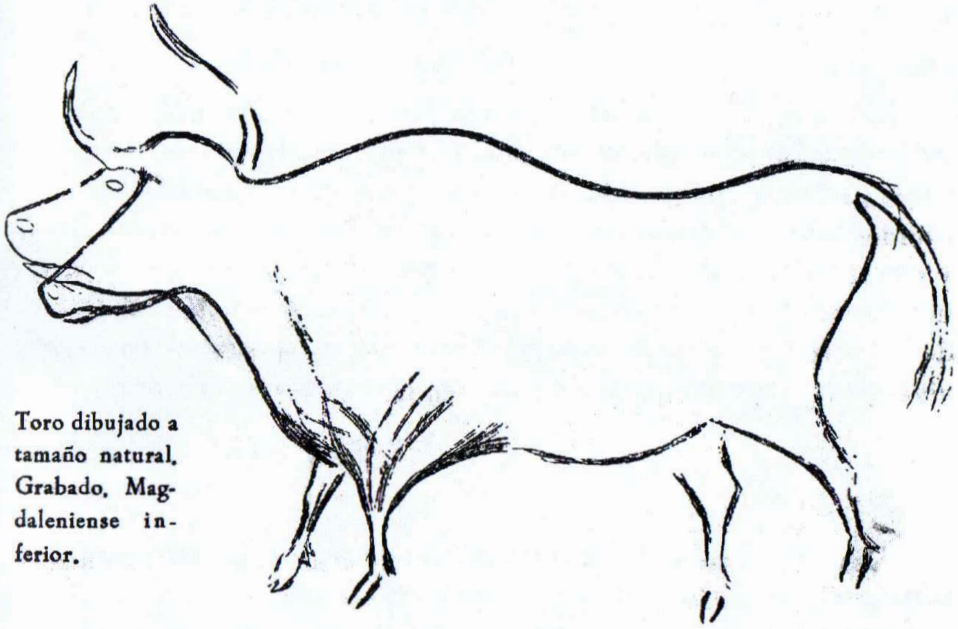
A la izquierda del Muro de los Grabados y formando ángulo con el mismo, existe un gran lienzo de pared liso en la parte alta, que en otro tiempo estaba recubierto por concreciones calizas. Después de limpiarla se puso al descubierto una interesante figura de caballo pintado en rojo siena de gran plasticidad. Debajo del caballo podemos observar unos trazos negros que delimitan una forma análoga a un cuerpo de pez y más a la derecha unos trazos negros que parecen formar la cabeza de un ave.

LAS FIGURAS DEL CAMARIN

Frente por frente al acceso del Gran Salón se abre entre dos grandes cascadas estalagmíticas una gran oquedad, que desde su descubrimiento se viene llamando el «Camarín». En su interior el hombre prehistórico pintó una serie de figuras, cuya contemplación hacen pensar que este rincón fue una especie de «sancta sanctorum» del arte prehistórico. En él tienen cabida las siguientes figuras de animales. Una silueta incompleta de toro en trazo rojo, quizás la más antigua de todas. Una yegua pintada con trazo negro y definido. Una cabeza de caballo y una graciosa figura de yegua, pintados en rojo siena con trazo ancho y algo difuminado. Un bisonte sin cabeza en la parte derecha del muro, pintado en ne-



Grabado estriado, Solutrense
Foca (?) o animal mítico



Toro dibujado a tamaño natural. Grabado. Magdaleniense inferior.

gro, con trazo discontínuo y difuminado. Una cabeza de caballo en negro, cuyo modelado interior han ido borrando la incuria de los visitantes.

Todo este grupo de animales, de los cuales algunos se distinguen perfectamente desde abajo, ofrece al espectador una de las mejores «composiciones» del arte prehistórico. El artista se recreó al trazar las figuras tratando incluso de valerse de la convexidad de la roca para acentuar el estado de gravidez de la yegua siena.

EL RINCON DE LA CABRA MONTES

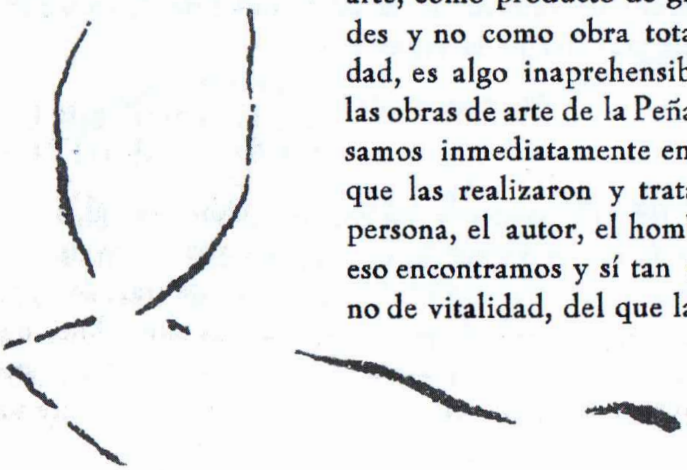
A la izquierda del «Camarín» y en comunicación con él, se encuentra una especie de hueco o gran hornacina, en cuyo muro de fondo se pintó una cabra montés en negro. La figura es de trazado muy simple, ya que solamente se ha dibujado la cabeza, cuello y línea del lomo, parte del bajo vientre y el arranque de las extremidades posteriores. Los trazos negros en algún sitio han sido desleídos mediante un difuminado suave y agradable.

LOS GRABADOS DEL MOGOTE

Cerca del Muro de los Grabados y enfrente del mismo, junto a su parte derecha, se encuentra un gran mogote estalagmítico, en una de cuyas partes, la que mira hacia el Muro, hay varios grabados de línea profunda, que representa a unas cabezas de caballo, una posible cierva y una serie de trazos rectos y curvos y que se entrecruzan, de los cuales uno tiene forma de flecha o arpón. Forman el conjunto de peor factura de la cueva y no obstante podemos encontrar en el mismo una cierta vivacidad y expresión, especialmente en las cabezas de caballo.

LOS ARTISTAS DE CANDAMO

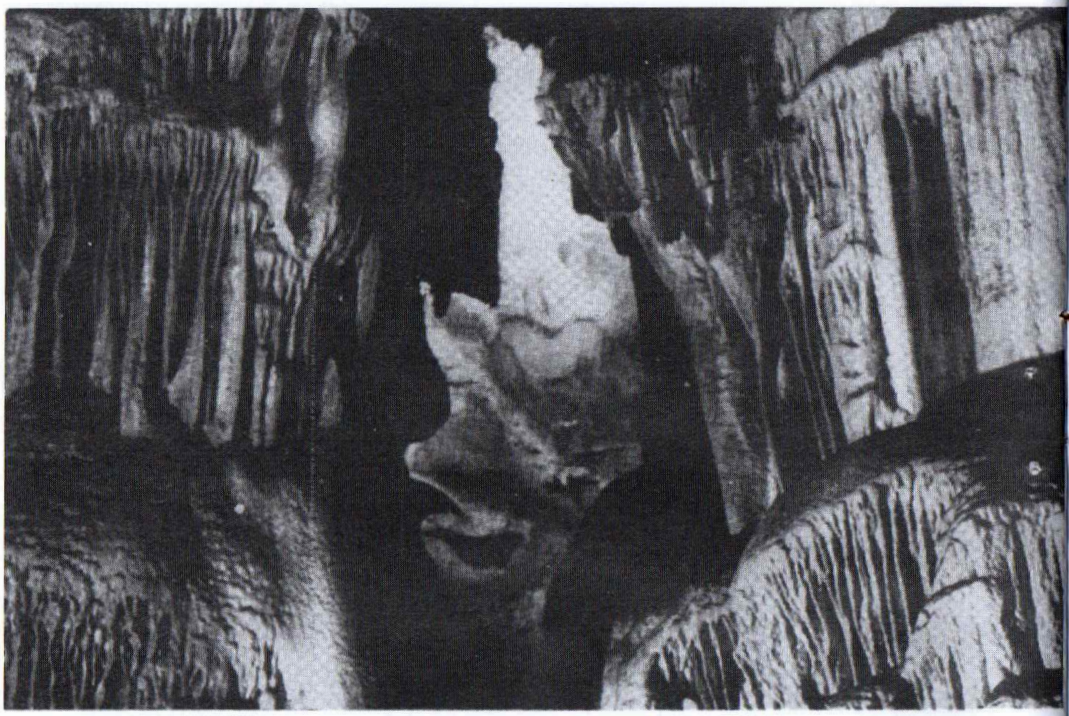
Después de contempladas estas obras de arte surge necesariamente la pregunta de quiénes fueron los que trazaron estas magníficas figuras, qué mundo era el suyo, y cuáles sus ideales, sus sentimientos, sus pasiones y su vida. No es fácil contestar a todas esas cuestiones, sobre todo, si se tiene en cuenta que del mundo prehistórico sólo poseemos unos pocos restos materiales y unas cuantas obras de arte. Nada más. Todos aquellos seres se nos aparecen en el más cruel anonimato. Para nuestra curiosidad moderna, de seres acostumbrados a la anécdota y al escándalo, es bien poca cosa. Para nuestro modo actual de concebir el arte, como producto de grandes personalidades y no como obra total de una colectividad, es algo inaprehensible. Nosotros, ante las obras de arte de la Peña de Candamo, pensamos inmediatamente en el artista o artistas que las realizaron y tratamos de buscar la persona, el autor, el hombre. Pero nada de eso encontramos y sí tan sólo un mundo lleno de vitalidad, del que la moderna investi-



Toro. Pintura roja. Auriñaciense

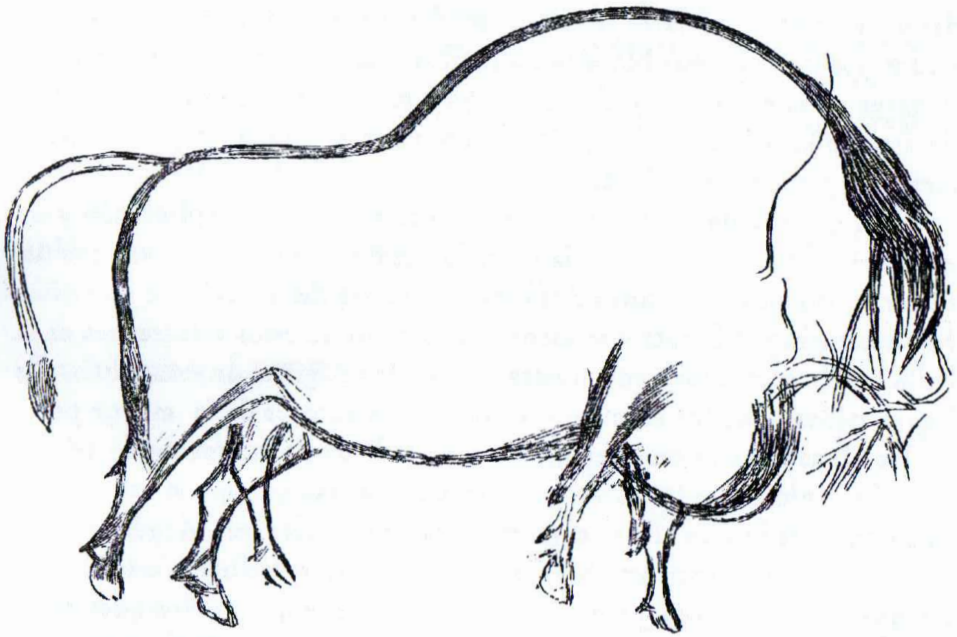
CABEZA DE BISONTE EN NEGRO Y CIERVO GRABADO

CABRA EN NEGRO



VISTA DEL CAMARIN

LA YEGUA DEL CAMARIN



Bisonte. Muro de los Grabados

Grabado de trazo múltiple Solutrense

gación va extrayendo poco a poco todo un ingente proceso histórico, en el que los hombres se nos quedan diluídos dentro de la gran epopeya colectiva y común.

Por eso no podemos hablar de los artistas de la Peña de Candamo en singular, aunque nos fueran conocidos por sus nombres. El arte prehistórico es un arte colectivo y en todas aquellas partes en donde encontramos su huella podemos rastrear elementos comunes, soluciones análogas y contenidos semejantes.

LOS HABITANTES DE LA PEÑA DE CANDAMO

Por lo general, en la región cantábrica es frecuente encontrar en las cuevas con representaciones rupestres restos de hogares prehistóricos, con desechos de cocina y fragmentos de instrumentos, producto de la vida de aquellos hombres. Ello nos permite establecer una evi-

dente relación entre tales restos y hombres y aquellas pinturas y grabados. La de que posiblemente aquellos que vivieron y tuvieron sus hogares en la Peña de Candamo fueron también los autores de las obras de arte de la misma. Tal suposición no es aventurada y puede aceptarse sin grandes salvedades.

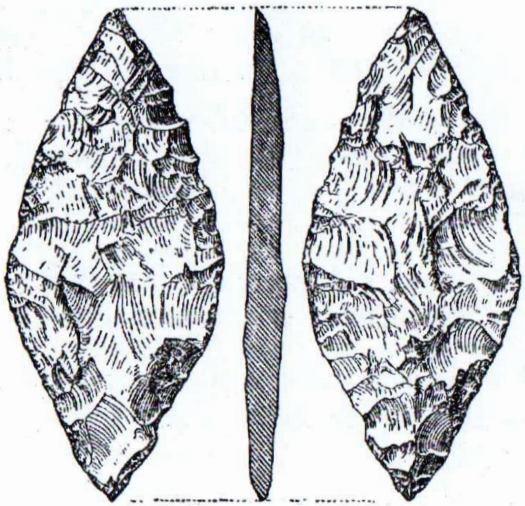
En la Peña de Candamo se realizaron trabajos de exploración y de excavación. Se descubrió en la entrada primitiva un yacimiento prehistórico perteneciente a una de las etapas medias del Paleolítico superior, concretamente al Solutrense medio. Producto de estos solutrenses es la bella punta romboidal que ilustra una de las páginas de esta Guía. Es lógico pensar que los solutrenses fueron los autores de la mayor parte de las obras de arte que hemos visto en la Peña de Candamo.

Recientemente he practicado nuevas excavaciones en la cueva, que han demostrado que allí se continuó viviendo hasta el Magdaleniense inferior. Por consiguiente, hemos de suponer que también los Magdalenienses realizarían algunas de las obras de arte que hemos admirado.

Es posible que con anterioridad la cueva fuese visitada por otras gentes, quizás los auriñacienses, de los cuales se han encontrado restos en otras partes del valle del Nalón.

Con posterioridad al Magdaleniense inferior la cueva de la Peña de Candamo quedó cerrada por un cataclismo geológico y por lo tanto dejó de ser utilizada por los hombres prehistóricos.

Ello hace que la historia de la cueva pueda resumirse del siguiente modo. En primer lugar, pudo ser visitada por los pueblos auriñacienses, que no vivieron en ella. Posteriormente fué



Punta hoja romboidal
Solutrense medio cantábrico

visitada y habitada por los solutrenses, que trazaron la mayor parte de sus pinturas y grabados. Finalmente fué lugar de habitación de los magdalenienses inferiores. Por consiguiente y de acuerdo con las modernas cronologías, las obras de arte de la Peña de Candamo debieron de realizarse entre los años 20.000 y 12.000 antes de J C. Veamos ahora su posible agrupación por etapas y las distintas fases en que podemos distribuir las diversas representaciones rupestres.

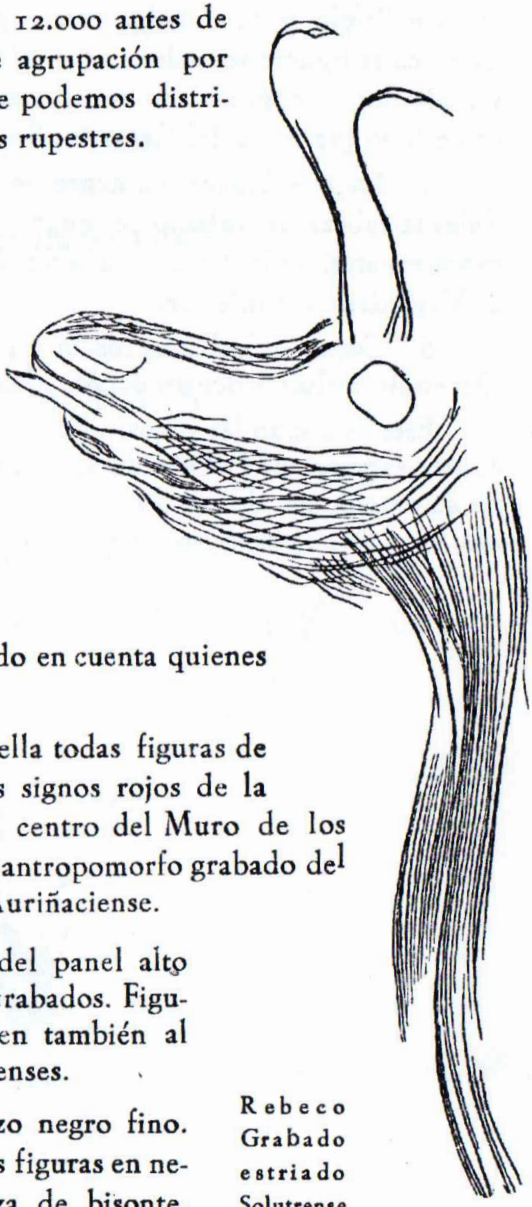
LAS FASES ARTISTICAS

El estudio de las diversas fases artísticas que podemos establecer en la Peña de Candamo fué ya realizado por E. Hernádez-Pacheco y a él se deben en realidad las líneas generales por las que nos guiamos al establecer las distintas etapas, cuya atribución cronológica hemos hecho, teniendo en cuenta quienes habitaron a sus puertas.

1.ª Etapa.—Se incluyen en ella todas figuras de trazo rojo de línea fina, como los signos rojos de la entrada y las figuras de toros del centro del Muro de los Grabados. También incluímos al antropomorfo grabado del mismo muro. Se atribuyen al Auriñaciense.

2.ª Etapa.—Cierva en rojo del panel alto a la izquierda del Muro de los Grabados. Figuras de trazo simple. Se atribuyen también al Auriñaciense, podrían ser Solutrenses.

3.ª Etapa.—Figuras de trazo negro fino. Toros grandes grabados. Entre las figuras en negro de esta etapa destaca la cabeza de bisonte,



Rebeco Grabado estriado Solutrense

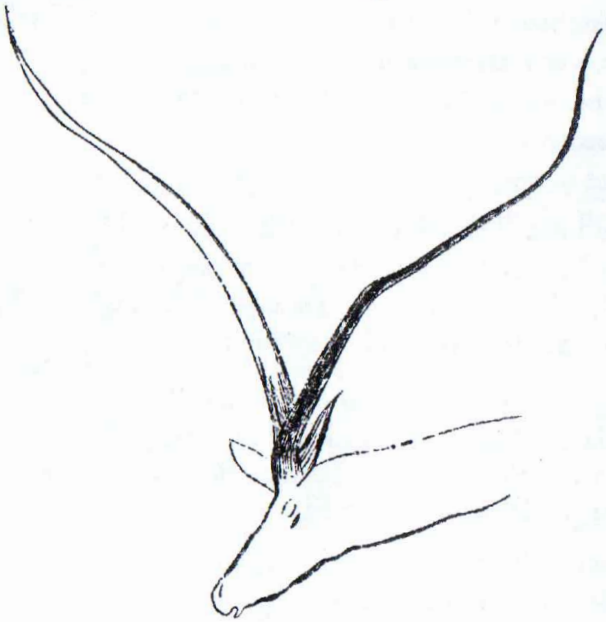
posible máscara, de la parte izquierda del muro de los grabados. Todas estas figuras podrían ser de comienzos del Solutrense, ya que ofrecen rasgos propios, tales como el grabado a trazo múltiple.

4.ª Etapa.—Figuras en siena de trazo ancho. Figuras grabadas a trazo múltiple y modeladas con negro o siena. Grabados estriados. Entre estas figuras se incluyen los rebecos, la yegua y ciervos estriados y realzados en negro y los toros siena del muro de los grabados, asi como la yegua siena del Camarín. Son de edad solutrense indiscutible.

5.ª Etapa.—Figuras en negro de trazo diccontínuo y difuminado. Tales la cabeza de caballo en negro, hoy borrosa, del Camarín, y la cabra montés, de la hornacina cerca del mismo. Deben de atribuirse al Magdaleniense inferior.

6.ª Etapa.—Grabados toscos y profundos. Puntuaciones en negro. Deben de incluirse dentro del Magdaleniense inferior.

Esta es a grandes rasgos una visión general de los problemas que el arte rupestre de la Peña de Candamo nos suscita. Pero la cuestión de su cronología, de sus distintas fases, de las diversas técnicas artísticas, etc., será siempre motivo de crítica, polémica y discusión.



Cabeza de cabra montés. Grabado Magdaleniense inferior

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ASTURIAS

SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

*

TEXTO:

DE FRANCISCO JORDA CERDÁ

FOTOGRAFIAS:

DEL ARCHIVO DEL S. I. A.

DIBUJOS:

DE E. HERNÁNDEZ-PACHECO

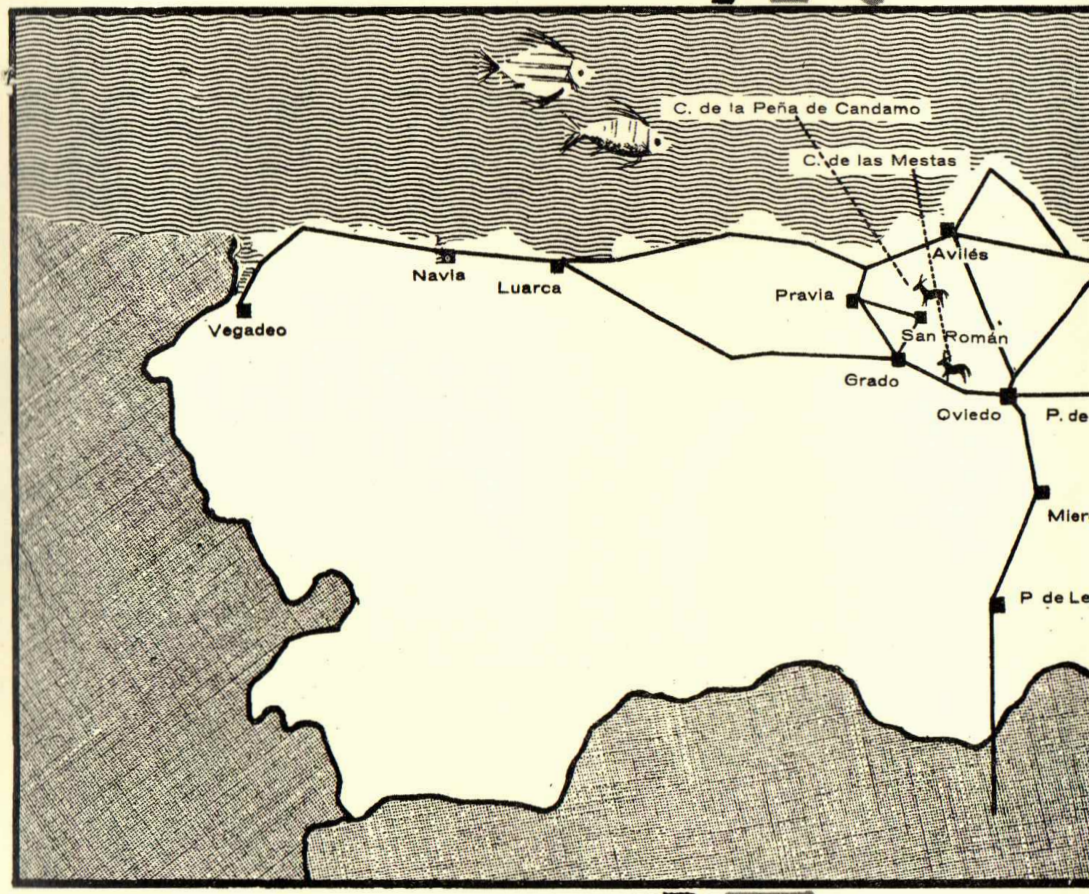
«LA CAVERNA DE LA PEÑA DE CANDAMO» (ASTURIAS)

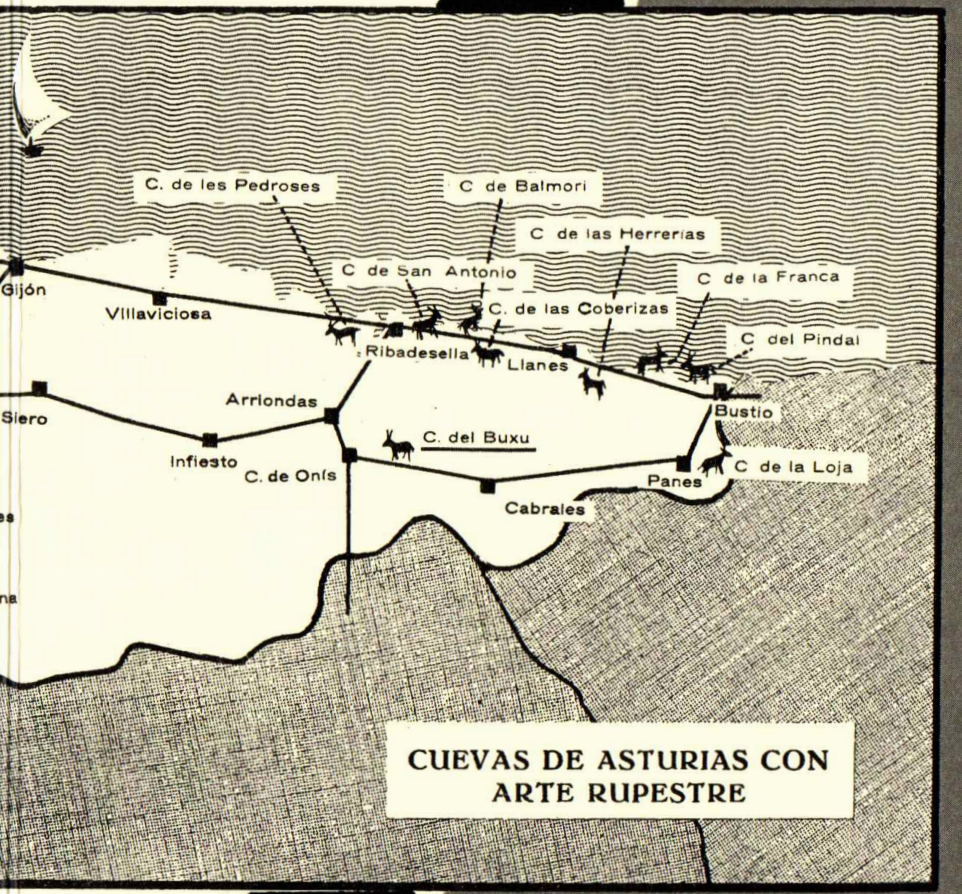
MADRID - 1919

DEPOSITO LEGAL O - 167 - 1960

Precio: 10 Pesetas

Artes Gráficas Grossi. - Oviedo


C. de la Peña de Candamo
C. de las Mestas
Avilés
Navia
Luarca
Pravia
Vegadeo
San Román
Grado
Oviedo
P. de
Mier
P. de Le


C. de les Pedroses
C de Balmori
C de las Herrerias
C de San Antonio
C de la Franca
C. de las Coberizas
C del Pindal
Gijón
Villaviciosa
Ribadesella
Llanes
Arriondas
Siero
Bustio
C. del Buxu
Infiesto
C. de Onís
C de la Loja
Panes
Cabrales
CUEVAS DE ASTURIAS CON ARTE RUPESTRE

OVIEDO - ASTURIAS

1960